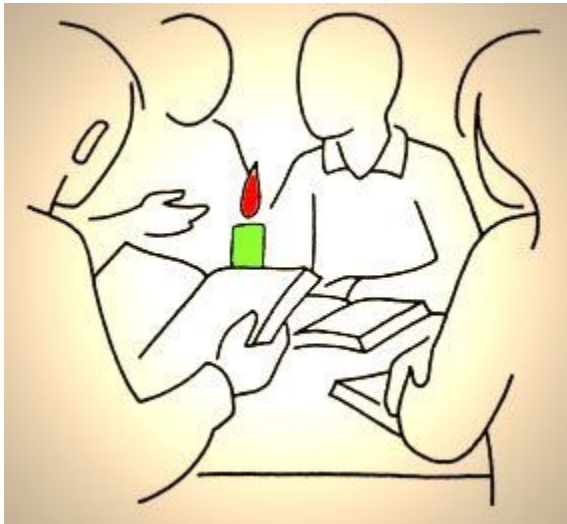


34 DOMINGO DEL T. O.

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

LECTURA ORANTE DEL

EVANGELIO: LUCAS 23,35-43



“¿Por ventura, Señor, desamparasteis al miserable, o apartasteis al pobre mendigo cuando se quiere llegar a Vos?” (Exclamaciones 4,1).

‘Las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo: ‘A otros ha salvado; que se salve a sí mismo’. Jesús y su evangelio están crucificados. En la cruz está un Rey sin poder, con el pecho abierto manándole una fuente de vida. Su manera de vivir está crucificada. Su modo, tan nuevo y sorprendente, de hablar de Dios y de nosotros está crucificado. La humanidad nueva, dibujada en su Reino, está crucificada. Su compasión y su ternura están crucificadas. Los pobres de las orillas del mundo, las mujeres maltratadas y

sometidas, los niños marginados sin juegos ni risas, están crucificados. Su voz está callada y la risa burlona, triunfadora, es la única que se oye. Está crucificado el Profeta, ¿qué será de su Evangelio? *Jesús, te miro, así, crucificado, para saber cómo me amas.*

“Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: ‘Este es el Rey de los judíos’. Tenemos delante algo inaudito y desconcertante: Jesús ejerce su realeza desde la cruz. ¿Cómo puede alguien reinar sin tener el poder? La realeza de Jesús es puesta a prueba en la debilidad. Tremenda paradoja en la que nuestra fe está llamada a madurar. Jesús está callado, habla la cruz de un reino donde todos sirven y todos son servidos, donde nadie en más ni menos que nadie. Se burlan los soldados, se burla un malhechor. No entienden esa manera suya de amar hasta el extremo, no entienden a ese Dios al que Jesús ha anunciado por todos los caminos. ¿Será posible que nuestra sociedad, herida, indignada y en lucha, se acerque a Jesús en esta hora? *Enséñame, Jesús, con tu silencio; enséñame a vivir desde tu cruz.*

‘Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino’. Precioso icono para terminar el Año de la Fe. En medio de tantas burlas, se levanta una invocación distinta, un grito orante: ¡Jesús! La noche es tocada por la luz de la fe de un pobre, la dinámica de la burla es vencida por la esperanza de un ladrón que se atreve a mirar a Jesús; un condenado intuye que Jesús, que ha pasado por esta vida haciendo el bien, no va a ser derrotado por la muerte. En el corazón de su maldad, se le ha encendido una lámpara de salvación. Cuando ya nada esperaba, se encuentra con Jesús y todo cambia. *Tú, Jesús, eres el tesoro de mi fe. ¡Que venga tu Reino!* **Jesús le respondió:**

‘Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso’. Jesús crucificado ofrece una audaz salvación a un perdido. Se hace comprensible por un pobre, su último aliento de compasión es para él. Un nuevo rostro de Dios y del hombre queda al descubierto. ¿Hay mejor signo de la salvación de Jesús? ¿Hay mejor propuesta para los que queremos ser sus amigos? La muerte de

Jesús no es un fracaso, es el triunfo de la vida y de una manera de vivir amando hasta darlo todo. Ahora ya no están solos; los dos, como mendigos de amor, entran juntos en el abrazo del Padre. *Gracias, Jesús. Gracias por tanto amor y tanta vida.*

¡Feliz Domingo en la fiesta del Reino de Cristo! Desde el CIPE - noviembre 2013



Cipecar

www.cipecar.org